

Tolsá: Convergencia y síntesis

Álvaro Gómez-Ferrer Bayo

Dr. Arquitecto y Académico de Número.

Discurso de clausura del Curso Académico 2007-2008 pronunciado por el autor en el Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos el día 23 de junio de 2008.

Ilustrísimas Autoridades, Ilustrísimos Académicos, Sras y Srs.

Hace ya veintidós años, precisamente también en el mes de junio, leí en este lugar mi discurso de ingreso como Académico de Número en esta Real Academia de Bellas Artes, y que titulé: “Una lección Neoclásica: La arquitectura de Manuel Tolsá en la Nueva España”.

El año pasado se cumplieron los doscientos cincuenta años del nacimiento del gran escultor y arquitecto y con ese motivo el Ayuntamiento de Enguera, su villa natal, celebró una serie de conferencias y actos culturales para homenajear la figura de tan importante artista en los que tuve la ocasión de participar.

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos se ha querido sumar también a esta conmemoración y ello ha sido el motivo de la elección del tema con el que esta institución va a clausurar el curso académico 2007-2008.

Es para mí una gran satisfacción volver a recordar a Manuel Tolsá, y exponer ante ustedes de nuevo, en este caso de una manera más breve, la obra especialmente arquitectónica de uno de los grandes artistas españoles que junto a otros llevó la formación académica y el buen hacer neoclásico a las tierras de América.

Comprenderán que habiendo estudiado su obra con una cierta profundidad, me sea difícil no referirme ahora a mi discurso y al análisis de sus obras que en él se contiene. He intentado sin embargo, y de ahí el título un tanto críptico de esta conferencia, exponer las circunstancias y los motivos que, como en la obra bien resuelta de todo artista, concurren para hacer de sus arquitecturas un modelo que otros siguieron y un paradigma de lo que significa una vocación llevada a sus últimas consecuencias.

Así, pues, pretendo exponer la convergencia entre varios factores que considero fundamentales para llegar a realizar una obra de arte con proyección en el tiempo como es la obra de Tolsá. Sin embargo, pienso que debo enmarcar previamente la figura, el momento histórico y al menos una breve relación de su obra para que ustedes puedan comprender bien que vamos a hablar de uno de los arquitectos a mi juicio más importantes que haya dado nuestro país, y que realizó toda su obra en México a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Tolsá, nombrado Académico de Mérito de San Fernando en 1789, y unos meses más tarde de San Carlos, fue designado al año siguiente Académico director de Escultura de la Academia de San Carlos de México, cargo solicitado por él el año anterior.

Nos situamos pues en un momento interesante en el que la fundación de Academias en España de acuerdo con la política borbónica, según el modelo de la de San Fernando y que aquí en Valencia se plasmó como la primera de ellas fuera de la capital en 1768, se traslada a la Nueva España donde en 1783 se crea aquella Academia, también de San Carlos por disposición de Carlos III.

En los primeros años de aquella institución en la segunda tanda de directores se da el hecho curioso y significativo de la calidad artística de Valencia que la dirección de tres de las secciones de San Carlos de México estaban dirigidas por artistas valencianos. La de Escultura por Manuel Tolsá, la de Pintura por Rafael Ximeno y la de Grabado por Joaquín Fabregat.

Es autor de obras escultóricas tan valoradas como la estatua ecuestre de Carlos IV, conocida como “el caballito”, y de edificios tan importantes como los palacios del Apartado, el de Buenavista, o el de Minería, todos ellos en la ciudad de México, por no hablar de los remates de la Catedral de esa ciudad o del Hospicio Cabañas de Guadalajara incluido en la lista del Patrimonio Mundial.

Después de esta sucinta presentación quisiera hablar en un primer tiempo de esos factores convergentes que dibujan la figura humana profesional y artística de Tolsá para pasar en un segundo tiempo a ver como se produjo la fantástica síntesis, que hizo que aquellos factores cristalizaran en una espléndida obra. Entre ambas exposiciones realizaremos un ejercicio visual a través de las imágenes de sus obras que proyectaré para poder llevarnos el recuerdo gráfico de un mundo y de una obra espléndida realizada por un paisano nuestro por un extraordinario maestro.

El primer factor que se dio en Tolsá y que difícilmente sin él puede realizarse una gran obra fue el de sus dotes naturales. Poco se conoce de sus primeros pasos en Enguera lugar de su nacimiento el 4 de mayo de 1757, pero baste situarse en aquel tiempo para pensar que o bien su padre, músico de órgano, o bien algún maestro aconsejó a Manuel el cuarto de los hijos varones, ir a Valencia para formarse en el taller de escultura de José Puchol vinculado a la Academia de San Carlos, quien influyó decisivamente en su formación artística tanto escultórica como arquitectónica, ya que Puchol era hijo del arquitecto autor de las Escuelas Pías de Valencia.

El segundo de los factores que a mi juicio se dio en él, fue una manifiesta y determinada vocación por la escultura derivada más tarde en su vocación y capacidad arquitectónica, fundamentadas ambas en dos vertientes.

La primera de ellas la llamaríamos su capacidad de conectar y de entusiasmarse con el mundo artístico que le rodeaba. A ese respecto cabe pensar en la influencia de la fama de su paisano Fray Francisco Cabezas, arquitecto y matemático, autor de numerosas iglesias en la región de Valencia culminadas por el proyecto de la iglesia y especialmente de la impresionante cúpula de San Francisco el Grande de Madrid, el cual mantuvo una frecuente relación con Enguera. Igualmente fueron muy intensas las influencias del mundo académico de San Carlos ya que se declaró explícitamente discípulo de esta Academia aunque no se tiene una documentación expresa al respecto. Su nombre no aparece en el archivo del Gremio de Carpinteros de Valencia aunque es innegable por la obra que más tarde ejecutó en México que debió trabajar al menos como aprendiz en obras de retablos que aquel gremio realizó abundantemente en nuestra ciudad. Por otra parte y respecto a la arquitectura, Tolsá debió de asimilar muchos de los modelos arquitectónicos académicos.

El mundo artístico que le rodeaba en Madrid estaba también relacionado con la Academia de San Fernando donde tuvo como maestro al escultor Juan Pascual de Mena, autor del Neptuno del Paseo del Prado. Pascual de Mena fue un artista de gran prestigio que llegó a ser director de San Fernando. Tolsá como escultor de la Corte estuvo relacionado con los grandes escultores de aquel periodo, su prestigio fue grande basado en los premios de los concursos en que participó y de ahí que su petición de marchar a México fuera fácilmente aceptada.



Fig. 1.-Retrato de Tolsá por Ximeno y Planes

Fig. 2.-“El Caballito”

Fig. 3.-Altar de Santo Domingo

Fig. 4.-Catedral de Mexico

La segunda vertiente para consolidar su vocación fue su absoluto deseo de aprender, y, por otra parte, su capacidad de asimilar ese aprendizaje, tanto en sus primeros pasos como aprendiz en diversos talleres como más tarde en la Academia. Y no solo un aprendizaje práctico sino también teórico en cuanto asimilación de los tratados, de los modelos, de los principios de la Academia y del pensamiento Neoclásico. El trabajo creativo que aplicaría más tarde en México no solo se apoyaba en la inspiración de su espíritu artístico sino que se debió a la solidez de su aprendizaje.

Tolsá tuvo que manejarse en México con el bagaje de lo aprendido en España durante sus estudios y durante sus primeros años de vida profesional. Las obras que pudo estudiar y contemplar en Valencia y Madrid debieron quedar firmemente grabadas en su memoria. El edificio de la Aduana, la iglesia del Temple, la cúpula de las Escuelas Pías de Valencia o la iglesia de san Francisco el Grande, las Salesas, el palacio de Liria o el propio Palacio Real en Madrid debieron ser fuente de inspiración. Cuando llegó a México ni pudo actualizar las enseñanzas de sus maestros Puchol, Gilabert o Pascual de Mena, ni recibir más información de otras corrientes arquitectónicas ya que se encontró en la capital cultural de América en cierto modo aislado debido al bloqueo marítimo de finales del XVIII y de las guerras napoleónicas. Tuvo la responsabilidad de llevar a San Carlos de México los tratados de arquitectura reeditados y las novedades del pensamiento enciclopédico.

La consistencia de su conocimiento artístico se manifestó también en el hecho de que no fue a México a continuar una obra en el marco de un estilo que allí constituía el ambiente “natural”, es decir en un ambiente en el que la práctica arquitectónica se realizaba por arquitectos formados en los gremios y envueltos en un fuerte espíritu barroco. Más bien todo lo contrario. Aprovecha hábilmente las novedades impuestas por los ingenieros militares que, realizando obras públicas, imponían unos criterios de sobriedad y clasicismo y por los primeros teóricos de la Ilustración de la primera hornada de la Academia que ya habían comenzado sus críticas contra los excesos barrocos en la arquitectura de la Nueva España.

Tolsá desde su docencia se convierte en un transmisor de conocimientos, y desde su puesto de responsabilidad en la Academia en un propagador activo de las modas neoclásicas. También, apoyado en su prestigio profesional, en uno de los artistas que llevan a México el espíritu de los debates del nuevo estilo entre gremios y arquitectos, debates que habían marcado sus años de formación en las Academias de España. No hay que pensar que su acción fue sencilla ya que todo cambio, y éste fue radical, comporta lucha y arrastra envidias y celos.

Sin embargo su obra se impuso hasta el punto de crear una escuela de seguidores y discípulos suyos que hicieron que su estilo Neoclásico fuese conocido como estilo Tolsá. No se trataba solo de una obra arquitectónica, aunque fue el arquitecto más influyente en la Colonia. Fue también un



Fig. 5.-Palacio del Apartado. Palacio de Buenavista



Fig. 6.-Palacio de Buenavista

magnífico escultor, y un artista en el más puro sentido renacentista del término que combinó su gran actividad en la construcción de importantes edificios y piezas escultóricas que él mismo se encargaba de fundir, con su intervención en diferentes campos del diseño y de las llamadas artes menores así como también con la docencia y la responsabilidad en la Academia.

El tercer factor de ese proceso de convergencia lo llamaría audacia, y en su caso se mueve entre lo que significa tener la intuición de un destino, el valor de arriesgar el futuro en una decisión que le embarcaba en un viaje sin retorno, y la ocasión que le proporcionaba la Nueva España. Podríamos decir que ese factor tiene también como componentes la disponibilidad y la suerte. Sería fácil hablar de la suerte de los elegidos, pero en realidad y en la mayor parte de las veces no es tanto lo que entendemos comúnmente por suerte como saber arriesgar y aprovechar las ocasiones.

Tolsá, escultor en la Corte española, Académico de Mérito de San Fernando, con reconocido prestigio en los círculos artísticos de Madrid, embarca el 20 de febrero de 1791 en Cádiz en la fragata Santa Paula con destino a la capital de México donde llegó cinco meses más tarde, después de una escala en La Habana y haber desembarcado en Veracruz.

La ciudad de México tenía en 1790, 113.000 habitantes doblando la población de las otras ciudades de Hispanoamérica que apenas pasaban de los 50.000 habitantes como la Habana, Lima, o Puebla. En el año de la independencia de la Nueva España en 1821 la población se acercaba a los 170.000 habitantes correspondiendo una buena parte de ese periodo con la época en que vivió allí Tolsá, donde murió el 24 de diciembre de 1816.

México se situó en el último tercio del siglo XVIII a la cabeza de la vida intelectual de las colonias. Contaba desde 1768 con Facultad de Medicina, desde 1788 con un Jardín Botánico y en ese ambiente se crea en 1785 la Academia de San Carlos. Así pues Tolsá no marcha a una aventura pero sí a un lugar en el que a pesar de la representación que llevaba como director de una de las secciones de la Academia, tiene que hacerse un sitio en una sociedad establecida, una sociedad de clases en la que el criollo se encuentra en desventaja con aquél que llega de España, con lo que esto significa de recelo y desconfianza hacia lo nuevo.

Ahí aparece el cuarto de los factores que yo quería presentar en la vida de Manuel Tolsá. Y ese fue su capacidad para conectar con la sociedad de la Nueva España, a pesar de situarse de alguna manera beligerante contra el modo de hacer artístico de aquellos años. Vivió siempre en la ciudad de México sin que se sepa de viaje alguno fuera de la Nueva España. Se casó con una dama veracruzana en 1794 con quien tuvo nueve hijos.

Se relacionó con las clases dirigentes, aristocracia y alto clero recibiendo encargos tanto de la sociedad civil como de la religiosa como lo prueban las obras representativas, estatua de Carlos IV

para ser colocada en el Zócalo frente a la Catedral y al Palacio Real, las de embellecimiento urbano en la Alameda, las propias de la corriente higienista como el proyecto de cementerio a cielo abierto, o las obras de carácter público o de ornato: fuentes, arcos conmemorativos, y entre las que destaca el proyecto de una plaza de toros de madera con capacidad para ocho mil personas, antecedente de la gran Monumental de México.

Entre las obras para la aristocracia mexicana habría que destacar el Palacio del Marqués del Apartado y el Palacio de los Marqueses de Buenavista. Por no citar una obra de cuya autoría no está documentada que es el Palacio del Conde Rul en Guanajuato importante personaje dueño de la famosa mina de plata “La Valenciana” “de esa bellísima ciudad.

Fueron muchos los encargos religiosos que recibió en sus años en la Colonia. Realizó retablos como el de la Profesa o el de Santo Domingo, obras de imaginería como varias de la Purísima, diseñó objetos para el culto, así como estelas, epitafios, rejerías, y proyectos como el de la iglesia de Loreto, o el convento de Teresitas en Querétaro. Tuvo dos encargos de índole religiosa absolutamente excepcionales. Uno fue el Hospicio Cabañas en Guadalajara, y el otro los remates de la Catedral de México.



Fig. 7.-Hospicio Cabañas

Su integración en la vida social mexicana y su prestigio como arquitecto fue tal que aprovechando la corriente reformista de la Ilustración en su vertiente económica, se le encargaron los planos y construcción de lo que sería el edificio matriz donde poner al día las nuevas técnicas y prácticas de minería que iban a ser enseñadas por científicos y técnicos preparados en Alemania. Nos referimos al Palacio de Minería, a mi juicio la obra cumbre de Tolsá, sede de la Escuela de Minería actividad fundamental de la política económica del último tercio del XIX en México.

Vamos a pasar una imágenes de las distintas obras tanto escultóricas como arquitectónicas de Manuel Tolsá, con referencia a algún edificio de Valencia y de Madrid, con especial detalle de los remates de la catedral y del Palacio de Minería que acabo de citar.

Yo quisiera ahora decir unas palabras de lo que llegó a ser en su caso la síntesis de todos aquellos factores convergentes que hemos analizado. Definiría esa síntesis como la cristalización de una obra rigurosa, de gran calidad, acorde con su momento, fiel a una estética que el maestro presentaba



Fig. 8.-Palacio de Minería



Fig. 9.-Patio. Palacio de Minería

como reacción a los excesos barrocos, dotada de una poesía compositiva que se basaba en algunas constantes del arquitecto que yo analizaba en mi anterior estudio y que no me resisto a repetir ahora. Eran estas las siguientes:

El dominio de la composición. Tolsá se planteaba el proyecto como un ejercicio de integración del programa en una composición unitaria absolutamente ordenada según unos cánones en los que era frecuente el uso de la proporción áurea. Por otra parte el tratamiento compositivo de las fachadas se prolonga en las composiciones interiores, si cabe aun más interesantes que las exteriores con soluciones de gran plasticidad en el juego de patios, escaleras, salones y en un intento de transferir la emoción plástica a los recorridos que relacionan los espacios exteriores con los interiores.

El sentido de la proporción constante en sus obras. Proporción en sus obras escultóricas. Integración adecuada de los elementos escultóricos en las arquitecturas que los envuelven en el caso de sus retablos, o que los soportan como en las esculturas de las tres virtudes que rematan la torre del reloj en la catedral. En el interior de los recintos de sus obras en sus patios, en las escaleras, bajo sus cúpulas, se tiene un sentimiento claro y exacto de la proporción. El disfrute de la arquitectura consiste en sentir el espacio, y eso ocurre en los espacios que crea, donde el sentimiento queda reforzado además por el juego de combinaciones geométricas: la elipse inscrita en el rectángulo del patio de Buenavista, el cubo de la escalera de Minería con sus lados transparentes, la semiesfera de de sus cúpulas sobre tambores iluminados como en Catedral o en el Hospicio Cabañas.

La presencia del detalle. Es constante en su obra. Se comporta en parte como un arquitecto barroco por el cuidado del detalle. Pero éste hay que entenderlo en su arquitectura como un elemento unificador de la misma. Diríamos que en Tolsá el detalle se convierte en la esencia del recuerdo. Es casi como una síntesis de su obra arquitectónica a la vez que podría ser la firma del arquitecto hecha piedra. Veremos en las imágenes la perfección de los balaustres que coronan los remates de sus edificios, la repetición de los capiteles que marcan el ritmo modular de las columnatas, o los detalles concretos de los florones.

Quisiera añadir ahora algunas características que a mi juicio hacen que su obra sea un paradigma de esos valores de rigor, calidad, adecuación a su tiempo y fidelidad a una estética y a una institución como lo fue la Academia de San Carlos de México.

Respecto al rigor y calidad de su obra subrayaríamos varios trazos que la definen:

Su capacidad de integrar la obra escultórica en la arquitectónica.

Su maestría en incorporar la decoración en la obra producto tanto de su visión de conjunto como de su conocimiento de otros oficios o artes como la cerámica, los estucos, la pintura, la cerrajería, la cantería.

Su preocupación por integrar los edificios en los espacios urbanos como es patente en los remates de Catedral o en la dialéctica fachada- calle de Buenavista-, así como por la función integradora de las fachadas tratando las mismas bajo una dimensión urbana.

Su excepcional capacidad para manejar espacios, acentuar axialidades, buscar transparencias, crear recorridos, plantear diálogos interior-exterior, en definitiva un trabajo sutil consistente en la colocación de las claves barrocas en el pautado neoclásico.

Supo ser fiel a su misión académica transmitiendo la poética de un orden y no el orden solo. Su obra rigurosa fue el producto de una mentalidad abierta al progreso en la que el manejo de los componentes formales clásicos fueron empleados como elementos reguladores de la creatividad y como freno a las nostalgias barrocas. Hay que hacer notar que por su responsabilidad como director de Escultura y más tarde de Arquitectura en la Academia, Tolsá junto con otros artistas fijó las bases de lo que a nivel estético se podía considerar en América un símbolo de la independencia y de la modernidad, manteniéndose por otra parte fiel a la Corona en los momentos de las primeras insurrecciones.

Si quisiéramos por otra parte resumir desde el punto de vista estético sus ideas habría que decir que partiendo de un sentimiento barroco y de un alma de artista libre producto de aquellos años de forma-



Fig. 10.-Columnas del Patio Palacio de Minería.



Fig. 11.-Escalera del Palacio de Minería

ción y de transición cultural manejó por el rigor de su pensamiento y la solidez de su formación, todo lo que de modernidad se contenía en la ortodoxia Neoclásica, incluso yendo más lejos aplicando en sus proyectos un constructivismo racionalista propio de los razonamientos más radicales de la Ilustración.

Esa es para mí la síntesis de la arquitectura y de toda la obra de Tolsá que hemos visto. He pensado que junto con esas imágenes y estas reflexiones en las que he tratado de sintetizar mi visión del artista y de sus extraordinarias obras, pueden ustedes llevarse también una síntesis de aquellas convergencias de las que hablamos y que dieron lugar a una obra rigurosa y de gran calidad reconocida no sólo en los círculos profesionales y culturales de México, sino también con la inclusión de una de sus obras en la Lista de Patrimonio Mundial y de la que podemos, con razón, sentirnos orgullosos.

Muchas gracias.